

2 REVOLUCIONES SABIAS

La casa, nuestras casas, millones de casas en todo el mundo y al mismo tiempo, son el escenario - multiplicado ilusoriamente en muchas pantallas- en donde se desarrolla con toda su potencia la crisis global del COVID 19. Desde el 11 de marzo, cuando la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia, gran parte de los habitantes del globo nos hemos confinado en nuestros hogares.

Desde aquella fecha, cada mañana tejemos una nueva domesticidad; cada día activamos una transformación que afecta nuestro hábitat más próximo, nuestros hábitos y nuestra subjetividad. Cada lugar de nuestra casa muta en taller, oficina, aula y consultorio; las actividades, como coreografías del habitar, se superponen en la realidad y son aumentadas por la virtualidad; la digitalización de la cotidianidad se aceleró al máximo, y no se detiene. Los balcones se revelan como escenarios artísticos y plataformas de acción política, son los nuevos soportes físicos de nuestras expresiones ideológicas; y todo a viva voz, sin mediaciones tecnológicas. Las terrazas conforman un circuito de entrenamiento físico junto a las escaleras; alrededor de tanques, subiendo y bajando pisos, se arman recorridos flexibles, extensibles y adaptables a las necesidades del usuario. Los palieres se fraccionan, multiplicando los umbrales, generando una sucesión de transiciones entre nuestro adentro y el afuera; entrar y salir ya no es una acción binaria.

Muy rápido y bajo presión hemos adquirido nuevos hábitos de consumo, higiene y esparcimiento; las ventanas y *windows* nos conectan indistintamente con el exterior, pero el sistema operativo nos lleva mucho más lejos; la virtualidad nos permite *estar en* otro lugar, al mismo tiempo que otros *están en* nuestro lugar, pero también nos recuerda la necesidad del vínculo físico por sobre la conexión digital.

La metamorfosis doméstica que ha iniciado esta crisis- y que se suma al los procesos de cambio generados por la nuevas formas de habitar, la sustitución de la familia tipo como núcleo básico de la sociedad de consumo - es extrema y, paradójicamente, nuestra casa nunca dejó de ser "una casa." Por la noche, esperando en vano el regreso de una normalidad que ya es pasado, destejemos fielmente las tramas de la transformación, impidiendo así que el tan necesario cambio comience por casa.

Pero todo este proceso, lamentablemente, no es experimentado por todos; la pandemia, entre sus múltiples consecuencias, ha puesto en evidencia -aun más de lo que ya estaba- un déficit de 3,5 millones de viviendas. Necesitamos una revolución domestica.

Es responsabilidad de nosotros, los arquitectos, generar nuevas ideas, nuevos conceptos en torno a la domesticidad; debemos pensar como proyectarlas, como construirlas y cuáles son las políticas para desarrollarlas. Es claro también que semejante desafío requiere de un trabajo transdisciplinar: urbanistas, sociólogos, políticos, economistas, pero sobre todo filósofos, pensadores que nos ayuden a entender este cambio de paradigma y sus posibles consecuencias; que nos acompañen en el acto de poner en palabras nuestras reflexiones en pos de construir hipótesis de trabajo y, fundamentalmente, que generen categorías para dilucidar a que sujetos estarán destinadas estas nuevas ideas sobre lo domestico, porque, parafraseando a Iñaki

Ávalos: *"las filosofías componen imágenes de sujetos, las proyectan, de la misma forma que los arquitectos imaginan los marcos de su existencia"*.¹

Sabemos que es necesario superar las nociones de un humanismo que ya no tiene herramientas para ofrecer y que imposibilitado de cambiar, de alguna forma, nos trajo hasta aquí; pero eso no significa que debamos aceptar las ideas, en cuanto a las limitaciones de la inteligencia humana, pregonadas por el posthumanismo; más bien necesitamos reemplazar la noción de inteligencia por la de sabiduría; un humanismo más sabio, que no se base solo en el conocimiento sino en las potencialidades infinitas e innatas que poseemos como humanos y que nos colocan en una relación más humilde con la naturaleza; es un humanismo otro, un hiperhumanismo.

También sabemos que es muy temprano para conocer la magnitud del cambio o que es lo que, de todo esto, perdurará en el tiempo, lo que sí podemos afirmar es la necesidad de encauzar este proceso, potenciarlo y guiarlo con cuidado; pensar es una tarea lenta y minuciosa, por lo tanto no perdamos mas tiempo.

Necesitamos dos revoluciones, una revolución domestica y una revolución humana.

C.V. corto:

Roberto Medina es arquitecto y Especialista en investigación Proyectual por la FADU-UBA. Es Profesor Asociado en la FAUP y docente en varias universidades. Es coordinador del Área de investigaciones de la FAUP e Investigador del Centro POIESIS de la FADU-UBA

instagram: @ro.ca.medina

¹ AVALOS, Iñaki, La buena vida.